

se viene a insertar en la tantas veces reclamada, como pocas veces practicada, «historia desde abajo» de un franquismo cuyas múltiples facetas se empiezan a conocer mejor.

Gregorio Alonso

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008

Alianza, Madrid, 2009, 447 pp.

ISBN 978-8420684-96-3

Los estudiantes como sujeto histórico han conseguido en la última década un estatus historiográfico que se les negaba en los años ochenta, cuando se hacía una lectura de su papel como un fenómeno pasajero, muy ligado a la crítica contracultural de los 68, utopía aparentemente anegada por el *yuppismo* de los ochenta elevado a la categoría de icono de los triunfadores, junto a un neoliberalismo que traía nuevos bríos a un modelo de estado de bienestar considerado entonces como periclitado.

Avanzados los años noventa, y desde luego ya en este siglo, la historiografía ha recuperado los viejos textos de Lipset y de los sociólogos anglosajones de los sesenta, cuando analizaban la movilización estudiantil, seguramente no ajenos al concepto de cultura política que al principio de esa década se había formulado también en el ámbito académico anglosajón. Los análisis sociológicos siempre lúcidos y seminales de Bourdieu han tenido igualmente un nuevo protagonismo en los últimos años. Todo ello ha acabado proyectando una nueva luz sobre el 68 como elemento no ya episódico de una rareza coyuntural, sino como un elemento que adelantaba una transformación en los usos sociales, sexuales, culturales y políticos que ha hecho posible la sociedad actual en muchos de sus referentes. Obras de Kurlanski, de Fink, Gassert y Junker y de tantos otros en todo el mundo tienden a ver la relevancia del estallido

del 68 a la hora de explicar los cambios que luego acaecieron, fueran en Praga, en México, en Tokio, París o Madrid.

Ha sucedido algo parecido en España, donde en los últimos tiempos han aparecido trabajos relevantes (Valdevira, Hernández Sandoica, Baldó, Álvarez Cobelas, nuestro autor y quien esto escribe, entre otros) poniendo en valor el papel de la movilización estudiantil en el desgaste de la dictadura franquista. Existe una labor continuada en algunas universidades, como la de Valencia, la Carlos III, con su Instituto Antonio de Nebrija, y en Madrid y Barcelona. En el caso de Valencia, tesis doctorales leídas en los últimos años, como las de Sergio Rodríguez Tejada sobre el movimiento estudiantil antifranquista, o la de Germán Perales sobre los estudiantes valencianos del XIX e inicios del siglo XX o la reciente de Aleix Purcet en la Universidad Autónoma de Barcelona sobre el movimiento juvenil y estudiantil –fascista y antifascista– en la Segunda República, muestran lo actual de esta indagación historiográfica y el protagonismo que esta temática tiene en los jóvenes investigadores.

Además de los estudiantes, el análisis mismo de las Universidades también ha tenido un papel creciente en este proceso, aunque hayan sido los estudiantes quienes han tenido el mayor protagonismo como objeto en la mayor parte de los casos más que la evolución de la propia institución. Pero se ha acumulado bastante investigación sobre las Universidades españolas en los últimos veinte años, especialmente en lo que se refiere a la Universidad franquista, desde la depuración inicial a la evolución ulterior.

Desde luego, un análisis adecuado del papel de los estudiantes requiere de proyección y capacidad para ver su evolución a lo largo de toda la contemporaneidad o, al menos, del siglo XX, y no limitarse a un periodo concreto, pues se corre el riesgo de convertir la anécdota en categoría. Así también lo ha entendido el autor de este trabajo, que empieza refiriéndose a los *Wandervogel*, a las fraternidades alemanas y a la

relevancia de una juventud que empieza a aparecer como agente social con la llegada de la sociedad de masas y especialmente con el imaginario nazi-fascista, y también, en menor medida, con la imagen comunista del joven revolucionario. Con ese punto de partida, Eduardo González Calleja, profesor en la Universidad Carlos III, que viene trabajando —entre otras cuestiones— desde hace un tiempo el tema del movimiento estudiantil, asume el reto de proporcionarnos una revisión amplia en el tiempo y contenida en el espacio del papel del movimiento estudiantil en buena parte de la España contemporánea. Además, en el primer capítulo, busca de manera ambiciosa establecer tipologías de éste, y explicar su etiología desde las interpretaciones sociológicas de los fenómenos de acción colectiva y atendiendo a la importancia de la interacción cultural-política a la hora de definir el espacio público contemporáneo.

González Calleja ya realizó una tipología de las movilizaciones estudiantiles adaptando modelos anglosajones al caso español en un estudio publicado en *Ayer* en 2005, en donde se perfila de forma muy resumida lo que será este libro. El autor, interesado en la tensión entre el orden público indisolublemente asociado al poder y la revuelta contra éste que genera violencia política, que ha estudiado en distintos momentos de la historia de España, encuentra en la movilización estudiantil el marco perfecto para proyectar sus preocupaciones historiográficas. Y esas preocupaciones nos dibujan un libro que es un excelente acopio de información y, en menor medida, análisis del papel político de los estudiantes desde la “noche de San Daniel” hasta nuestros días, aunque claramente lo que le interesa al autor por el volumen de páginas que le dedica en proporción al periodo es el segundo franquismo y, en menor medida, el movimiento estudiantil de la época de la dictadura primorriverista y final de la monarquía alfoncina. La formidable información que atesora este trabajo está tomada de fuente secundarias que el autor maneja con detalle, pero también de

forma muy notable de fuentes primarias, especialmente para algunos periodos, con utilización de archivos públicos y privados, nacionales y extranjeros poco trabajados hasta ahora, lo que supone que recoge una información dispersa en distintos aportes no siempre fáciles de localizar.

Todo ese acopio obtiene coherencia con la introducción que contextualiza el tema, establece tipologías y propone líneas de interpretación que recogen también el estado de la cuestión del tema. Es la movilización y las estrategias del movimiento estudiantil lo que interesa al autor, pero no tanto, o al menos pasa a ser un tema menor, las propias raíces, características, evolución y aporte de los grupos estudiantiles y de las metas políticas y sociales que persiguen. El lector que desee conocer la organización de la FUE y la cosmovisión de sus miembros de los años veinte y treinta, el SEU falangista antes y durante el franquismo, o los orígenes y evolución mental de la oposición estudiantil anti-franquista necesitará consultar otros volúmenes, aunque se contengan aquí los datos fundamentales de lo que son los aspectos de movilización y agitación estudiantil. Es decir, se busca más indagar sobre los términos de confrontación con el poder constituido y la relación con esas instancias de poder que lo que es una auténtica historia de las organizaciones y estructuración mental de la juventud universitaria de la España contemporánea.

Y es que la historia del movimiento juvenil y estudiantil es algo más allá de esa mera lucha de poder, aunque sea su aspecto más definitivo y que más llama la atención. Pero la obra se convierte en un trabajo de referencia sobre el tema, no sólo por la información, sino también porque tiene en cuenta el alcance de un proceso que evidencia cambios sociales y culturales y logra caracterizar bien los periodos en los que se centra.

Especial interés se pone en el periodo de lucha estudiantil por la democracia, en donde se describe con detalle el proceso, los nombres,

la evolución de grupos y personas y se intenta dar además una visión no centrada en Madrid, lo que no siempre ocurre en estos trabajos. Quizá es más difícil de evaluar el auténtico impacto de estos años en la construcción de la democracia, debate sobre el que no se entra ni en este capítulo ni en el siguiente, que trata sobre la protesta estudiantil tras la muerte de Franco y hasta la actualidad, y que es básicamente descriptivo, siendo una de las grandes cuestiones pendientes de abordar por parte de los historiadores tras haberlo hecho, en cierta medida, los sociólogos.

Además de éste, hay otros problemas que quedan abiertos o pendientes de debate, como la especificidad del movimiento estudiantil español respecto a otros casos. Y en las conclusiones se presentan problemas como la débil coordinación del movimiento estudiantil con las organizaciones políticas como algo singular del caso español, que yo creo que es común a la mayor parte de países con un movimiento estudiantil activo en algún momento de su historia. La movilización de los estudiantes se sitúa con comodidad en el ámbito de los marginalidad política y sus estrategias difícilmente soportan una relación de connivencia con grupos políticos estables, organizados y con apoyo electoral, porque cuestionan el *establishment*, sea cual sea éste. Otra cuestión es que la agitación estudiantil alumbra alternativas o acelere rupturas internas, como sucedió con la socialdemocracia alemana de los años sesenta.

Pero son debates sobre los que habrá que volver una y otra vez. Y para hacerlo, seguro que este *Rebelión en las aulas* será una referencia clásica que permita ampliar el conocimiento sobre los rasgos específicos de la movilización de los estudiantes, y a la vez analizar y debatir los fundamentos sociales, culturales y políticos de la democracia y las libertades en la España contemporánea.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

ELÍAS DÍAZ

De la Institución a la Constitución. Política y cultura en la España del siglo XX
Trotta, Madrid 2009, 263 pp.,
ISBN 978-84-9879-051-1

Continúa el profesor de Filosofía del Derecho, Elías Díaz, en este nuevo libro de título eufónico, el trabajo de profundización en el análisis y de reflexión sobre algunos de los asuntos que más le han interesado y ocupado a lo largo de muchos años de investigación y magisterio. Lo que el autor presenta en esta nueva entrega es el proceso de adopción del proyecto ilustrado en España, con fases de asimilación y desarrollo y fases de rechazo y persecución a manos de las fuerzas retrógradas. En cada una de aquéllas son reconocidas y estudiadas contribuciones generacionales o individuales, insertas en su circunstancia histórica, con la que el autor consigue trazar mejor la línea discontinua —«quebrada» dice— de un proceso que llega hasta la recuperación de la democracia y la Constitución de 1978 y que, sin embargo, no se detiene en ese año, no debe detenerse, sino que continúa, treinta años después, en el propósito de desarrollar en su plenitud el texto constitucional en la España de los tiempos de la globalización.

En el origen el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, su criatura primero, y la madre, después, de todos los proyectos de renovación intelectual que buscaban poner la cultura española en hora con la europea. Estudioso de estas corrientes y tradiciones desde hace muchos años, Díaz aborda el nacimiento del krausismo español con Sanz del Río y sus continuadores, Giner de los Ríos y Azcárate, hasta llegar a lo que llamaríamos el pensamiento socialista ilustrado, con Besteiro y Fernando de los Ríos como representantes egregios, contando con la presencia, en todas las etapas intermedias de ese largo tiempo histórico, de los nombres más importantes de la ciencia y el pensamiento españoles desde finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, recogida con detalle por